

TESIS
538

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias Sociales

Tesis de Grado

**Los adolescentes excluidos del sistema
educativo formal.**

**Un estudio sobre los alumnos de una
institución de Formación Profesional.**



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tesista: Carla Bessega
Directora de tesis: Dra. Claudia Jacinto.

- Buenos Aires, diciembre de 1997 -

Univeraidad del Salvador
Sala de Lectura
de Ciencias Sociales

Agradecimientos

A mi familia por el apoyo que me han brindando.

A Dra. Claudia Jacinto, mi directora de tesis.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE

INTRODUCCION.....	5
CAPITULO 1: EL CONTEXTO ACTUAL	7
1. La participación diferenciada en el sistema educativo.	9
2. Los excluidos de la escuela media.....	11
2.1. Los que trabajan	13
3. Los centros de formación profesional.....	15
CAPITULO 2: LA INVESTIGACIÓN	19
1. Los supuestos metodológicos.....	19
2. El trabajo de campo	22
3. El análisis de datos	23
CAPITULO 3: DESCRIPCION DEL CENTRO Y SUS SEDES	25
I. Centro de Formación Profesional N° 41	25
1.2. Los cursos para adolescentes	28
2. Las sedes.....	29
2.1.Sede María Auxiliadora	29
2.2. Padre Damián.....	32
2.3. San Juan Bautista	33
2.4. San José	34
A modo de conclusión.....	36
CAPITULO 4: DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN ASISTENTE.....	39
1. Los alumnos	40
2. El contexto familiar	41

3. Características educativas.....	44
A modo de conclusión.....	47
CAPITULO 5: LA RELACION CON EL TRABAJO	49
1. Caracterización general	49
2. El trabajo en los adolescentes.....	51
A modo de conclusión.....	56
CAPITULO 6: LA RELACION CON LA EDUCACION.....	57
1. Los itinerarios educativo-laborales.....	58
2. Factores que inciden en los itinerarios	63
3. La relación con las instituciones educativas: la escuela media y los centros de formación profesional	66
4. Las motivaciones asociadas a la asistencia de los centros.....	71
5. Expectativas laborales y educativas futuras	72
Consideraciones finales.....	77
BIBLIOGRAFIA.....	82

INTRODUCCION

Este trabajo se propone indagar acerca de la población adolescente con riesgo de exclusión social, especialmente aquellos que han abandonado o no ingresaron a la escuela media. El estudio trata sobre un grupo de adolescentes que asisten a centros de formación profesional ubicados en la zona oeste del conurbano bonaerense.

Mi interés por la temática surge a raíz de la naturaleza de los cambios que se están dando y el rol de la educación en ellos. Las nuevas tendencias ponen al conocimiento en un posición clave para la participación social, y su contracara la exclusión social. Esto se debe a la necesidad de conocimiento no sólo para emplearse sino también para ejercer la ciudadanía (Gallart, 1996).

Aunque se produjo una notable expansión de la cobertura educativa, ésta estuvo acompañada por el deterioro de la calidad de los servicios y la agudización de la segmentación del sistema. Esto último ocasionó una serie de cuestionamientos acerca de la capacidad del sistema educativo para formar a los individuos según las demandas del mundo actual.

Desde la perspectiva del mercado laboral, la educación formal sigue teniendo un importante efecto discriminador. En este mercado laboral demandante de trabajadores polivalentes, los niveles educativos formales requeridos para el ingreso son cada vez mayores, para puestos que antes con un nivel mínimo era suficiente, ahora sin el secundario completo no se puede acceder.

En este contexto, uno de los grupos más desfavorecidos es el de los jóvenes de bajos niveles educativos formales, que por su doble condición de “ser jóvenes” y “ser pobres” tienen muchas posibilidades de quedar fuera del mercado laboral o de acceder a los segmentos más marginales y precarios del mismo. Muchas veces a los bajos niveles educativos, se le suma la baja calidad de los saberes con que cuentan al haber concurrido a los circuitos más deteriorados del sistema educativo.

Resulta necesario entonces avanzar sobre el conocimiento de los jóvenes de bajos niveles educativos, describir las situaciones particulares que pueden dar origen a una exclusión social futura.

Es por ello que en este trabajo me propongo caracterizar las motivaciones y expectativas futuras de un grupo de adolescentes excluidos del sistema educativo formal que participa de una actividad de formación para el trabajo.

Este trabajo comienza con una introducción que plantea la problemática socioeducativa-laboral actual y los sectores desfavorecidos en dicho contexto. Entre ellos encontramos a los adolescentes excluidos del sistema educativo formal y, en especial, pertenecientes a sectores populares. A continuación, se aborda la situación particular de dos grupo de estos adolescentes: los que trabajan y los que asisten a centros de Formación Profesional.

En el primer capítulo 'La investigación' se presenta el diseño metodológico de este trabajo. En el segundo capítulo, se describe a los centros de Formación Profesional visitados, analizando sus perfiles institucionales. En el tercero, se realiza una caracterización socioeducativa de los adolescentes asistentes. El capítulo siguiente, trata sobre los adolescentes trabajadores, y se analiza cómo es vínculo con el mercado laboral. En el quinto, se exponen los itinerarios educativos seguidos por estos adolescentes, cuales son los factores que los condicionan. También se examina la relación con las instituciones educativas (la secundaria y el centro), que aspectos atrae a los adolescentes y caules los aleja. Por último, se presentan las motivaciones asociadas al centro y las expectativas futuras. En las consideraciones finales, se retoman los temas desarrollados en el trabajo, a fin de responder los interrogantes iniciales y reflexionar sobre ellos en función del contexto actual.

CAPIUTLO 1

EL CONTEXTO ACTUAL

Desde hace unos años, Argentina esta atravesando por un proceso de reestructuración productiva cuyos componentes principales son el ajuste del sector publico, la liberalización y la desregulación de económica, y el cambio tecnológico y la reestructuración organizacional (Gallart, 1996).

Junto a los cambios tecnológicos y la reestructuración organizacional surgieron nuevos modelos productivos donde la polivalencia y la rotación de ocupaciones se convirtieron en elementos usuales, configurándose así una nueva demanda laboral basada ya no sólo en el dominio de un oficio o un puesto de trabajo determinado sino en el dominio de un conjunto de saberes aplicables a la resolución de diferentes situaciones problemáticas, y en la capacidad para el aprendizaje y perfeccionamiento continuo (Gallart, y Novick, 1994; Leite, 1992; Gallart y Jacinto, 1995).

A su vez, estos cambios han modificado el tipo de habilidades que hay que dominar para ser una persona empleable y los niveles educativos mínimos requeridos.

Hoy en día, al hablar sobre las habilidades que debe tener un trabajador se lo hace en términos de competencias. Por competencias se entiende al “conjunto de saberes puestos en juego por los trabajadores para resolver situaciones concretas del trabajo”(Gallart y Jacinto, 1995). Estos saberes se pueden agrupar en competencias de empleabilidad (básicas para obtener un trabajo de calidad y poder reciclarse)¹, en competencias relacionadas al uso de los recursos (trabajo, dinero, tiempo, materiales y equipos); competencias interpersonales (trabajo en grupos, enseñar y aprender, liderar, negociar, atender clientes, manejar la diversidad cultural); competencias comunicacionales; competencias sistémicas (aproximarse a la realidad en su

¹ Habilidades básicas: expresión oral y escrita, matemáticas aplicada y capacidad de pensar.

complejidad); competencias tecnológicas (conocimiento y uso de tecnologías usuales) (SCANS, 1992).

Para la adquisición de estas competencias, Castro sostiene que es necesario permanecer unos 9 o 10 años en el sistema formal que además de formar en habilidades básicas, contribuyan a desarrollar la capacidad de captar el mundo que los rodea, ordenar impresiones, comprender las relaciones entre los hechos que observan, y actuar en consecuencia (Castro, 1988). Esto implica un aumento de los años de escolaridad para poder responder satisfactoriamente a la demanda laboral.

No obstante, el aumento de los niveles educativos formales requeridos en el mercado laboral se vincula con el fenómeno llamado “devaluación de credenciales”. Este fenómeno es producto por un lado, la expansión educativa con la cual se logró una cobertura casi total del nivel primario² y por el otro, el deterioro de la calidad educativa que acompañó dicha expansión. La devaluación de credenciales se manifiesta “en el establecimiento de requisitos de escolaridad altos (esencialmente la escolaridad media completa) para puestos que hasta hace poco años se requerían niveles escolaridad inferiores, como ha sucedido por ejemplo con puestos de cadetes, reposidores de supermercado, operarios semi-calificados, etcétera (DIE-MCBA, 1994). Al mismo tiempo, han aumentado los umbrales mínimos de escolaridad requeridos para puestos de escasa calificación, de modo que el título de nivel primario resulta indispensable para cualquier tipo de trabajo” (Jacinto, 1995c).

Otro hecho reciente ocurrido en nuestro país vinculado al sistema educativo, que no se puede dejar de mencionar dada su importancia, es promulgación de la Ley Federal de Educación en 1993, que extiende la escolaridad obligatoria a 10 años (preescolar y 9 años de EGB), y un 3er. nivel no obligatorio, “polimodal”³, de 3 años con orientación específica. Entre los especialistas sobre el tema, algunos consideran que a la extensión de la obligatoriedad como una medida democrática y equitativa, especialmente si se

² Según los datos del INDEC, en el año 1993 la tasa de escolarización primaria para el total del país es de 95,7%.

³ Este ciclo tiene por objetivo brindarle al alumno una formación con una orientación específica para la inserción laboral con pasantías en los ámbitos laborales durante los 2 últimos años del mismo. (Ley Federal de Educación, 1996)

piensa en la situación de los estudiantes que pertenecen a los segmentos sociales de menores recursos. (Feijoó, 1996)

Otras posiciones más cautelosas, sostienen que la mera expansión de la obligatoriedad no garantiza la equidad para toda la población, y agregan que para que se logre dicho objetivo es necesario considerar los diferentes puntos de partida vinculado con el contexto de procedencia de los alumnos (Braslavsky, 1985; Jacinto, 1997c). En este sentido, Braslavsky plantea la necesidad de un sistema educativo diferenciado en sentido de brindar mejores oportunidades de educación a quienes tienen peores puntos de partida, y así alumnos con diferentes puntos de partida puedan realizar logros educativos crecientemente equivalentes.

Estas diversas situaciones iniciales precisan sin duda una consideración especial en función de respuestas institucionales y pedagógicas viables que se adecuen a las necesidades de los distintos sectores sociales para así alcanzar la equidad. Por eso se estimo necesario profundizar en las características de la población estudiantil, en la participación de los diferentes sectores sociales en el sistema educativo, y en la población que está fuera del sistema educativo, temas que serán abordados a continuación.

USAL
UNIVERSIDAD

1. La participación diferenciada en el sistema educativo.

Como ya se mencionó, los diferentes grupos sociales tienen una participación diferenciada en el sistema educativo. La permanencia en el sistema educativo y la calidad de conocimientos aprendidos son indicadores de este fenómeno.

En cuanto a la permanencia y a la probabilidad de completar el nivel educativo, varios estudios manifiestan que la población pobre tiene menores probabilidades que la población no pobre de permanecer en el sistema educativo hasta haber completado la escuela media (Feijoó, 1996, Moreno y otros, 1994, y Feldman, 1996).

Moreno, Suarez y Bisntonck, muestran que a medida que se sube en los escalones del sistema educativo, hay una menor participación de los sectores pobres en

comparación con los no pobres. Mientras que en la escuela primaria, la mayoría de los jóvenes logra completarla (alrededor de un 80% entre los jóvenes pobres y entre un 84 y 95% entre los no pobres), en la escuela media, un poco más del 30% de los jóvenes pobres comienza la secundaria y sólo el 6% logra finalizarla y los jóvenes que no viven en hogares pobres entre un 60% y 73% comienza el ciclo secundario y entre un quinto y poco menos lo completa⁴.

En cuanto a la asistencia escolar de la población de 14-17 años, Feldman con datos del censo 1991 indica que en los hogares pobres un 42, 2 % de los adolescentes asiste a la escuela, de los cuales un 14,7% se encuentra en el nivel primario, es decir tiene una edad superior a la correspondiente a este nivel. En los hogares no pobres asiste el 73, 7%, sólo un 4,7% concurre a la escuela primaria está desfasado en edad.

Respecto a la calidad educativa, varios autores señalan la existencia de circuitos educativos de diferente calidad, lo que ocasiona que iguales niveles educativos formales presentan niveles de conocimientos no equivalentes, dificultándose así el pasaje de la escuela primaria a la media y de a media a la superior (Braslavsky, 1985; Jacinto, 1995a; Gallart, 1996). Braslavsky describe esta situación de la siguiente manera:

“Los sectores que acceden a los **mejores segmentos educativos** de un nivel del sistema de educación formal acceden a **mayores niveles de conocimiento** y tienen **mayores posibilidades de continuar** dentro del sistema de educación formal y dentro de los **mejores segmentos del nivel siguiente**. Los sectores que acceden a los **peores segmentos** de un nivel del sistema de educación formal acceden a **menores niveles de conocimiento** y tienen **menores posibilidades de continuar** dentro del sistema y dentro de los mejores segmentos del siguiente nivel.”(Braslavsky, 1985)

En resumen, los diferentes modos de participación en el sistema educativo se pueden sintetizar en un continuo. En un extremo, están los adolescentes pertenecientes a sectores altos y medios altos, que acceden a circuitos educativos de alta calidad, que tienen muchas posibilidades de continuar en niveles de educativos cada vez más elevados. En el otro, los adolescentes, en su mayoría pertenecientes a sectores de

⁴ Según datos censales o de la Encuesta permanente de Hogares, en Moreno y otros, 1994a.

pobres, que acceden a generalmente a circuitos educativos de peor calidad ocasionando la llamada “marginalidad por inclusión”, es decir que permanecen en el sistema educativo formal sin adquirir las habilidades básicas, o sufren de una “marginación por exclusión temprana”, que tienen muchas posibilidades de salir del sistema educativo formal antes de que las habilidades básicas se hayan consolidado (Aguerrondo, 1993).

2. Los excluidos de la escuela media

En este punto se describirá a la población que queda excluida de la ex-escuela media que representa un 57,8% de adolescentes pobres y un 26,3% de adolescentes no pobres (Feldman, 1996). De estos dos grupos de adolescentes que están fuera del sistema educativo nos interesa especialmente aquellos que pertenecen a sectores populares, por tener mayores riesgos de exclusión social.

Antes de profundizar la situación particular de estos adolescentes, haremos una revisión de algunas concepciones sobre el valor social de la escuela media.

La importancia de permanecer en el sistema educativo radica no sólo en la obtención de un certificado, sino también en el proceso de socialización que se produce dentro de la escuela. En este sentido, Llomovate(1988) sostiene que más allá de la calidad de los conocimiento que estos adolescentes puedan apropiarse, la escuela media cumple funciones simbólicas importantes. Una de ellas es la de proveer al adolescente una identidad social y por lo tanto personal.

Además, al asistir a la escuela, los adolescentes participan en bienes culturales universales y en actividades (equipos deportivos, etcétera) que los van formando en habilidades relacionales, de iniciativas y liderazgo (Jacinto, 1995c). De esta manera, se va conformado e incrementando el capital social⁵ y capital cultural⁶ de los adolescentes.

⁵ Entendiendo por capital social a las redes sociales de los jóvenes y sus familias. El concepto de capital social fue desarrollado por Bordieu (Bordieu, 1980). Se hace hincapié fundamentalmente en su función: el constituir un recurso para las personas que provee información, contactos, ayuda y amplia su mundo, creando expectativas, obligaciones durables y confianza mutua.(Jacinto, 1995c)

De acuerdo a lo expuesto en los párrafos anteriores, el pasaje por la escuela media no sólo mejora la condición de empleabilidad sino que es una experiencia positiva para la conformación de la identidad del adolescente.

A pesar de la importancia y el valor social de la escuela una considerable porción de la población adolescente pobre no concurre. De ahí que es interesante ver cuales son las motivos que lo alejan de la educación formal.

Cuando se empieza a indagar sobre las causas de abandono de la escuela media en los sectores populares, las primeras que surgen son las de índole económica, tanto las vinculadas con la necesidad de colaborar con el ingreso familiar como la escasez de recursos para solventar esta actividad. Sin embargo, una serie de investigaciones interesadas en el tema, señalan la existencia de otras causas que provocan el abandono (Gallart, Jacinto y Suarez, 1996; Cariola, 1988).

En su trabajo sobre las motivaciones de los jóvenes y de sus madres para proseguir en la escuela media, Leonor Cariola halló al “aburrimiento” como principal motivo de deserción. El aburrimiento expresado en diferente maneras. Algunos se aburren porque no le ven utilidad directa a los conocimientos aprendidos. Otros se aburren por no llegar a comprender el desarrollo de las clases y se encuentran agobiados por las exigencias escolares que no saben como satisfacer (Cariola, 1988).

También existen causas de carácter intelectual. Los adolescentes, luego de repetir o tener la certeza de que no van a aprobar el año, prefieren desertar. Tras continuos fracasos, se sienten incapaces intelectualmente para proseguir. A esto se le suma, muchas veces el retiro del apoyo familiar considerando que ellos, la familia, no pueden revertir esta situación y se resignan a que sus hijos abandonen la educación y busquen trabajo.(Cariola, 1988).

Muchas veces el fracaso escolar de estos adolescentes está relacionado con los conocimientos insuficientes con que cuentan para desempeñarse satisfactoriamente en el nivel medio a causa de haber accedido a los niveles más deteriorados del sistema

⁶ Se entiende por capital cultural al universo de conocimientos, ideas, valores y habilidades. (Bordieu, 1980).

educativo. Sin embargo, ellos no perciben este fenómeno y tienden a autoculparse del fracaso educativo (Moreno, Suarez y Bisntonck, 1994).

Otra causa de abandono de la escuela media, es la escasa oferta de educación media en las zonas marginales, esto fue denominado “marginación geográfica”.

La exclusión educativa por el fracaso merece un particular atención por el efecto de autodesvalorización que genera en la personalidad de los adolescentes. Estos sentimientos caracterizados por la baja autoestima influyen negativamente en las trayectorias educativas futuras, llevándolos en muchos casos a alejarse de la educación formal o considerarla como algo ajeno a sus posibilidades.

En este sentido, es importante considerar otras opciones de participación social para los adolescentes de sectores populares, además de la escuela, que posibilite el aprendizaje y ejercicio de roles socialmente significativos (Llomovatte, 1986). Una de ellas, aunque es muy cuestionada por las condiciones de precariedad en que se da, es la inserción laboral; y otras es la formación profesional para adolescentes, ambas se desarrollarán a continuación.

2.1. Los que trabajan

Muchos de estos adolescentes contribuyen con su trabajo en las estrategias de mantenimiento (cercano a supervivencia) y de reproducción de sus familias. Esto puede adoptar diversas formas: realizan las tareas domésticas para facilitar el trabajo de algún miembro de la familia, producen para el autoconsumo, como ayuda en el trabajo de algún miembro de la familia y como medio para generar ingresos adicionales para la familia y para atender sus necesidades directas (Korterllnik y Jacinto, 1996).

Los adolescentes que buscan ingresos adicionales se enfrentan a un mercado laboral cerrado y segmentado, tanto en ofertas de empleo como en los mecanismos de selección. La escasa formación, la poca experiencia laboral y las limitadas redes sociales que los adolescentes de sectores populares tienen hace que su entrada al

mercado laboral sea fallida, posicionándose en los segmentos más informales del mercado y en condiciones precarias (Jacinto y Suarez, 1994).

Los principales hallazgos de un estudio sobre las trayectorias laborales de los adolescentes señalan que la historia laboral comienza de manera temprana. "...una cuarta parte de los jóvenes entrevistados han iniciado su vida laboral antes de los 10 años..."(Moreno, Suarez y Bisntonck, 1994). Este inicio no siempre está acompañado por el abandono de los estudios primarios.

El tipo de tareas que realizan al principio son de ayuda familiar, en el casos de los varones ayudando al padre en la construcción, en comercios o vendedores ambulantes; y las mujeres en el servicio doméstico, costura y ayuda en comercios.

A pesar de la corta edad, una alta proporción de estos adolescentes se han desempeñado en varias ocupaciones. Sin embargo, no se observan carreras ocupacionales en el sentido ascendente, es decir, se tratan de ocupaciones que no contribuyen a acumular una experiencia laboral que los haga competitivos (Gallart, Jacinto y Suarez, 1996).

Otra característica es la carencia de estabilidad laboral, "...más de la mitad no tiene una antigüedad en su trabajo que supere los tres meses y apenas un cuarto tiene una antigüedad que supera el año ..." (Moreno, Suarez y Bisntonck, 1994)

En relación al modo de obtención de las ocupaciones, mayoritariamente, las mismas se logran a través de familiares, amigos o conocidos. Por medio de esta red de relaciones sociales se tiene acceso a ocupaciones no calificadas, inestables y de bajos e inciertos ingresos.

En un estudio sobre la inserción ocupacional de los jóvenes desfavorecidos se sostiene que la inserción informal y precaria genera una "internalización de cultura de trabajo precario"(Macri y van Kamenade, 1991). Esta cultura del trabajo se caracteriza por:

a. las condiciones (inestabilidad, tipo de inserción, vinculo endeble con el trabajo) dificultan que el trabajo se constituya en una situación de gratificación personal y de afirmación de la propia identidad y en consecuencia en una vía de promoción social. Más bien se lo visualiza como un medio inevitable para subsistir.